

Diario Las Americas
Publicado el 01-03-2011

Homilía del Padre Juan Rumín Domínguez

Rector de la Ermita de la Caridad del Cobre, en la Misa ofrecida por la libertad de Cuba el domingo 2 de enero de 2011

Queridos Hermanos y Hermanas,

Como cada domingo, el día más importante para los cristianos, día de gozo y esperanza, nos reunimos para celebrar la Santa Misa. Y en este primer domingo del año, de manera significativa, queremos ofrecer la Eucaristía por una intención que todos llevamos en el corazón: Cuba, nuestra querida patria, para que en este año que comienza brille para ella el sol de la justicia y la libertad. Y lo hacemos en el hogar de todos los cubanos, en la casa de nuestra Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad del Cobre. A pesar de cualquier diferencia ella siempre nos convoca y nos une en el amor a Cuba y en la esperanza de un futuro de libertad y fraternidad para todos sus hijos.

Acabamos de celebrar la Navidad, el nacimiento del Emmanuel, del Dios-con-nosotros, y hoy estamos celebrando la entrañable fiesta de la Epifanía, también conocida como Fiesta de Reyes. En ella se nos recuerda que el Hijo de Dios, el liberador por excelencia del género humano, vino para todos los pueblos, para todas las razas y culturas, para ti y para mí. Es la universalidad de la salvación en Cristo Jesús hermosamente representada en la figura de estos magos, que con sus dones de oro, incienso y mirra, vienen del Oriente siguiendo la estrella del Salvador.

Nosotros estamos aquí hoy porque también hemos encontrado la estrella de Jesús en nuestras vidas. En medio de los destellos de tantas luces falsas y artificiales hemos descubierto que sólo la luz de Cristo puede guiarnos a puerto seguro. Como cada marinero sabe, hay miles, millones de estrellas, pero sólo la estrella polar indica el rumbo cierto.

Los cubanos, los que hoy nos encontramos aquí y tantos otros dispersos por el mundo, nunca hemos perdido la fe y la esperanza en que la estrella de la paz y la libertad brillará al fin sobre nuestra patria. Con la perseverancia de aquellos magos del oriente, también nosotros buscamos esa estrella para Cuba. Como la anhelaron los que en el paredón gritaban "Viva Cristo Rey" y la escudriñaban en el horizonte de la patria los que dejaron su sangre en Bahía de Cochinos. Como la han seguido de cerca los Pedro Luis Boitel de varias generaciones, con la fe inamovible de un Fray Miguel Angel Loredó.

Es esa la estrella que siguen las bravas Damas de Blanco, y los Zapata, los Fariñas, los Payá y los Antúnez, las Marta Beatriz y las Yoanis, los Biscet y todos los presos de conciencia. Por diferentes sendas y contra toda esperanza, todos buscamos esa estrella para Cuba. Es esa la misma estrella, que con el estilo y lenguaje que le son propios, no ha dejado nunca de buscar la Iglesia que peregrina en Cuba. Y no sólo desde su jerarquía: cientos de abnegados sacerdotes, incansables religiosas y religiosos y valientes laicos, mantienen su mirada fija en la estrella, y al mismo tiempo trabajan con denuedo por hacerla visible a todo un pueblo.

Es la estrella por la cual, con gallardía y constancia, no ha cesado de luchar este digno y noble Exilio. Con su amplio espectro social y político; con su inmovible espíritu mambí y arraigada fe en el futuro de la patria. Desde unos inicios de precaria transitoriedad hasta plantar muy bien sus pies en esta gran nación que nos abrió sus puertas; pero siempre, siempre, con el corazón en Cuba.

Años de esfuerzos y búsquedas de la estrella de la libertad. Años marcados por el sacrificio de hombres y mujeres que han dado mucho, incluso sus vidas. Años de empeño y de tesón en los que nunca faltó el ejemplo de líderes incansables como Tony de Varona, Jorge Mas Canosa, y tantos otros. Años de pruebas, tentaciones y esperanzas, con la guía espiritual de un hombre de Dios de la talla de Mons. Agustín Aleido Román.

Su entrega cotidiana es motivo de inspiración constante y siempre daré gracias a Dios por el privilegio de haber recibido de sus manos hace 15 años mi ordenación diaconal, en esta misma Ermita que hoy me corresponde servir.

Hermanos y Hermanas, el profeta Isaías en la primera lectura, se dirige a los exiliados hebreos en Babilonia; un exilio que ya rondaba los 50 años...

Su mensaje de esperanza contra todo desánimo cobra actualidad en medio de nosotros; una invitación a no perder la fe y a no dejar de soñar con Jerusalén; con la amada y añorada patria: "Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti. Mira, las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos" (Is. 60, 1-6).

Como también escuchamos en el Evangelio proclamado, la estrella ha tenido desde siempre muchos enemigos. Y aunque los Herodes que en nuestra patria la mancillan sigan buscando extinguiirla y aunque algunos se desanimen y dejen de buscarla, siempre brillará más fuerte y luminosa, cuanto más oscura pueda parecer la noche. Y es que mientras exista un cubano que crea en la estrella, que crea en la libertad, siempre habrá esperanza.

Hermanos, no dejemos de soñar y de esperar, ni tampoco de orar y de luchar. Los magos se pusieron en camino para seguir la estrella y no fueron defraudados. Hoy, al inicio de un nuevo año, el Señor nos pide ponernos una vez más en camino. Trabajando por el futuro de Cuba y apoyando a quienes con sinceridad por ella luchan. Amándonos los unos a los otros y respetándonos por encima de las diferencias, lograremos que esa estrella prevalezca y nunca más deje de brillar en el cielo de la patria.

En aras de esa anhelada libertad, todos tenemos algo que ofrecer a Cuba y su futuro. Porque más que oro, incienso y mirra lo que Cuba necesita es nuestro amor, nuestra solidaridad, y nuestra capacidad de creer en su futuro, y de hacerlo posible.

Que la Virgen de la Caridad del Cobre, nuestra Madre y Patrona, nos siga animando y bendiciendo como siempre lo ha hecho a lo largo de nuestra historia, y que bajo su manto de amor y de esperanza siempre quepan todos los cubanos, dondequiera que se encuentren. Amén. Virgen, de la Caridad, ruega por nosotros.